

EL PROCESO ELECTORAL DE FRANCIA DE 2017

Nuestro apoyo estratégico al candidato Emmanuel Macron.

Presentamos esta página en formato pdf, después de una renovación de nuestro sitio. En el formato html anterior, contenía entrevistas que me habían hecho hace dos años en varios medios, de Europa y América Latina. Eran textos, entrevistas y artículos sobre el proceso electoral francés de 2017. Sobre las elecciones presidenciales de abril y mayo y las elecciones legislativas de junio. Hoy hemos suprimido esas entrevistas y dejamos lo que estaba centrado en nuestra descripción y análisis de la campaña del Presidente Emmanuel Macron.

Los textos que aquí se presentan tienen el propósito de comentar, dar testimonio y también analizar el proceso electoral y sus consecuencias sobre el nuevo gobierno y la forma de ejercicio del poder de la Presidencia Emmanuel Macron. No pasará inadvertido, por un lado, el compromiso con una opción política, con la renovación generacional y de prácticas políticas que ha significado el camino y la llegada al primer plano en Francia, Europa y el Mundo, de un nuevo y muy joven líder político. Tampoco pasará inadvertida cierta perspectiva crítica a la llegada de un grupo cerrado al Elysée y al gobierno. Planteamos al mismo tiempo la novedad, la renovación del personal político y parlamentario, pero también las amenazas de un ejercicio del poder demasiado centralizado, de una representación política debilitada por el proceso de selección de candidatos en formato “casting”.

Revisando hoy este texto, vemos que gran parte de lo que adelantamos entonces, ha estado presente en las numerosas dificultades que ha tenido que enfrentar el Presidente, tanto en su manejo del desafío de los “chalecos amarillos”, como en la innegable falta de respaldo que ha sufrido de parte de la élite política.

Es un hábito, bastante peligroso para la democracia, atribuir la perfección a todo proceso exitoso. La vertiginosa ascensión al poder de Emmanuel Macron, ratificada por una elección legislativa donde obtuvo una mayoría aplastante, oculta una peligrosísima tasa de abstención y un gran debilitamiento del Parlamento frente a la figura presidencial.

La mejor parte de la historia es que la elección de Emmanuel Macron significó un freno abrupto al crecimiento de los movimientos neofascistas, al racismo y a la xenofobia, a la moda eurofóbica, al rechazo a los valores filosóficos y políticos de la democracia liberal.

Mi participación en la campaña de Emmanuel Macron.

En el mes de noviembre de 2016 me encontré en la “Mairie de París” con uno de los principales colaboradores de la Alcaldesa de París, Anne Hidalgo. Esta persona, de quien en principio no divulgaré su nombre, es el mejor amigo de Emmanuel Macron. Lo ayudó a entrar a Sciences-Po París y a la ENA. Fue su primer amigo cuando, muy joven, Emmanuel Macron se fue de la casa de sus padres en Amiens, a vivir con su abuela a París.

En esa reunión, el entonces consejero de la Alcaldesa de París me pidió que trabajara en la campaña de Emmanuel Macron. “No sabemos si tendremos diez o doce puntos de intención de voto –me dijo-, pero si llegamos a veinte por ciento, pasamos a la segunda vuelta y ganamos”.

No me llamó la atención la aparentemente engañosa facilidad con la que esta persona planteaba las cosas, sino la evidencia de que los hechos estaban ocurriendo de una manera en la política francesa, que el poder estaba ahí, esperando a que alguien estirara la mano y lo recogiera. Recordé la frase de De Gaulle: “Cuando yo llegué, el poder no había que tomarlo, había que juntarlo”.

Dije que sí, que me interesaba mucho participar en esta campaña. Confesé que mi interés no era tanto de que llegara a la Presidencia Emmanuel Macron, como el hecho de que no llegara Marine Le Pen y el Front National. La política francesa ya era tan previsible entonces, que no parecía haber duda de que el Front National estaría presente en la Segunda Vuelta.

Pedí que mi trabajo no estuviera asociado al equipo político o al núcleo central de la campaña, a los chicos de “Les coulisses d’une Victoire”. Esos equipos son siempre estructuras perfectas para expulsar consultores externos. Quedamos en que nuestro amigo común con Macron y yo, haríamos una suerte de consejo estratégico personal al Candidato.

Empezamos a trabajar y presentábamos, regularmente, dos o tres informes por semana, que Macron utilizaba como insumo estratégico de campaña. Vi que la campaña de Macron tenía mucha organización, y sobre todo recursos. Rápidamente percibí también que el equipo íntimo de Macron, tenía buena formación, la que todo alumno o ex -alumno de Sciences-Po París tiene, pero al mismo tiempo una carencia muy grande de experiencia y de conocimiento de las lógicas estratégicas de una campaña electoral.

Cuando empezó a desarrollarse nuestro trabajo observé otro elemento esencial para la campaña y para el futuro de Emmanuel Macron: este hombre tenía una suerte sorprendente. Todos los astros parecían alinearse anunciando su victoria. La elección primaria del centro y la derecha, que todo el mundo suponía que se iba a adjudicar el favorito en las encuestas Alain Juppé, la ganó François Fillon. En el ajedrez de la competencia entre partidos y sectores, Los Republicanos abandonaron el centro y se replegaron en su ala más a la derecha. Emmanuel Macron se veía inmensamente favorecido con esta novedad inesperada. Le dejaba el control del centro político a él, y el anclaje de Fillon sobre el borde más a la derecha de la derecha liberal, comprimía a Marine Le Pen, le condicionaba muy fuertemente su estrategia y le impedía crecer demasiado.

Curiosamente, nadie parecía percibir en el equipo de Macron la suerte sorprendente que habían tenido. Expliqué que si hubiera ganado Alain Juppé hubiéramos tenido al adversario en la puerta, compitiendo por exactamente el mismo electorado que nosotros, y que no nos iba a dar espacio para desarrollarnos y crecer.

El papel fundamental estratégico que tuvo François Fillon para la victoria de Emmanuel Macron, sin embargo, nunca fue comprendido. Desde la izquierda y desde los propios sectores de En Marche! una vez herido Fillon por el affaire del empleo de su esposa Penelope, continuaron con la tarea de demolición de su figura política. Esa actividad equivalía a dinamitar el dique que impedía que el Front National inundara la sociedad.

Felizmente para Emmanuel Macron y para Francia, François Fillon resistió, con una voluntad y una entereza admirables. No se hundió, creció, aunque mínimamente, y conservó un 20% de electores, que fueron vitales para que Marine Le Pen se estancara y finalmente Macron ganara la elección.

La suerte se confirmó también en la primaria socialista. El a priori favorito Manuel Valls perdió frente a Benoît Hamon. Los partidos adversarios de Macron parecían tener, todos, el mismo comportamiento. Expulsaban los candidatos más centristas, se comprimían en los extremos y dejaba un enorme espacio de centro para que lo llenara el único que podía hacerlo: Emmanuel Macron.

La campaña siguió con el viento en popa de la suerte. Había una especie de piloto automático que repetía siempre la misma fórmula a un costo inmenso. Se hacían grandes mitines, muy bien organizados, donde Emmanuel Macron presentaba, en discursos vigorosos, sus propuestas de políticas públicas incluidas en su libro "Révolution: mon combat pour la France".

En momentos tempranos de la campaña, y en un contexto de sorprendente suerte y bonanza electoral, En Marche! y Emmanuel Macron siguieron creciendo. Le anuncié al candidato, con mucho tiempo de antelación, que ese formato simple y hasta entonces efectivo, debería cambiar a partir de marzo, y orientarse a una forma más emocional de campaña. Los electores que empezaban a activarse entonces, no eran sociólogos ni filósofos. Eran electores poco informados y poco interesados en política, que iban a ser más sensibles a contenidos emocionales poderosos que a contenidos racionales, políticos y argumentales.

El principio que ha matado tantas campañas: "para qué cambiar lo que hasta ahora ha funcionado bien", siguió aplicándose. Ya entrado marzo empezaron a sentirse los efectos negativos. Jean-Luc Mélenchon empezaba a ser la revelación de la campaña, Marine Le Pen crecía. Los "dueños de la emoción" ganaban día a día los espacios nuevos.

Algunas semanas después el problema ya no era que los adversarios crecieran, el problema más grave era que la campaña de Macron caía. Como siempre, las caídas en las encuestas despiertan a todo el mundo, especialmente al candidato. En ese momento presenté un informe muy fuerte, especialmente poco simpático con el grupo de ayudantes del candidato, el personal de "Les Coulisses d'une Victoire", donde decía que si no se instrumentaban mis propuestas de introducir contenidos más emocionales íbamos a perder.

En ese punto, ya a principios de abril, el propio candidato retomó mis consejos y me pidió una formulación más precisa de esos contenidos emocionales. También me pidió

conceptos y textos poderosos emocionalmente para su discurso de cierre en el acto final de Bercy. El tono general de la campaña tuvo un cambio, o más bien una modulación mejor adaptada a los electores de finales de campaña. La tendencia a la caída se revirtió y hubo, en el momento más crítico de la campaña, en los últimos días, una corta pero clara curva ascendente de la intención de voto. El día de la primera vuelta, el 23 de abril, Emmanuel Macron llegó primero, con un poco más de dos puntos de ventaja sobre la candidata presidencial del Front National, Marine Le Pen. La misma noche de la elección, François Fillon, con una actitud en extremo valiente, respaldó explícitamente a Emmanuel Macron para la segunda vuelta, levantando un muro infranqueable para el Front National.

En la segunda vuelta hubo otro punto crítico. Los dos primeros días de la campaña entre dos vueltas habían sido particularmente desajustados y negativos. El punto culminante fue una visita a la fábrica Whirlpool en conflicto en Amiens, de donde Emmanuel Macron es originario. Su confrontación directa con los obreros y la presencia de Marine Le Pen en el mismo lugar, tuvo efectos inmediatos y fuertemente negativos para la campaña. En dos días de la campaña entre dos vueltas ya había perdido más de cinco puntos de intención de voto. Lo que se quiere mostrar como acierto y éxito de liderazgo del candidato en el documental "Les Coulisses d'une Victoire", fue en realidad un error gigantesco de campaña.

El mismo día presenté al candidato y al equipo un informe muy crudo, para llamar la atención de que otros errores de esa dimensión comprometerían gravemente la campaña y que podían generar la catástrofe política de que ganara Marine Le Pen. El tono de mi informe fue extremadamente duro. Me generó la enemistad de varias personas del equipo de campaña, pero estos errores no volvieron a repetirse en el resto de la campaña. El punto último, decisivo, fue el debate final. Aquí Emmanuel Macron se condujo de una manera brillante, en un debate extremadamente violento y sucio, donde Marine Le Pen quiso voltear el tablero de la campaña. Emmanuel Macron, obligado a entrar en ese terreno sucio, también fue muy fuerte y muy confrontativo, aunque sin perder jamás la calma. Mejor muy fuerte que muy débil o rehuir la confrontación. Al terminar el debate, la suerte de la campaña y de la elección ya estaba echada.

Mi participación en la campaña de Emmanuel Macron fue de respaldo estratégico. El timón lo tenía el candidato, pero mi función esencial y el efecto fundamental que tuvo mi trabajo, fue generar los golpes de timón necesarios cuando la campaña iba a estrellarse por errores de conocimiento o de cálculo. Más allá de aportar una estructura inicial de estrategia de campaña, esos puntos clave estuvieron ubicados principalmente al final de la campaña de la primera vuelta, y al principio de la campaña para la segunda vuelta. Los errores de campaña no formarán, por supuesto, por grandes que hayan sido, parte de la historia oficial de la elección. Tampoco lo han sido los apoyos políticos vitales que Emmanuel Macron recibió de un puñado de ex - ministros socialistas, ni el camino balizado que le ofreció el Presidente François Hollande a Emmanuel Macron para que llegara sin dificultades al poder. Sin duda tampoco lo será el apoyo estratégico de un extranjero, aunque perteneciera también a Sciences-Po París, que fue el factor común

de todos y cada uno de quienes intervinieron conceptualmente en esta campaña. Mi motivación fundamental fue colaborar para que el destino y la historia política de Francia no fuera deshonrada por un proyecto autoritario, racista y xenófobo como el del Front National. Confío en que Emmanuel Macron será un gran Presidente, para bien de Francia, de Europa y del Mundo. Cumpló con dar testimonio de lo que viví y pude aportar a la campaña.

Dr. Luis Costa Bonino